

Responsabilidad ante la crisis económica

LA ÚNICA SOLUCIÓN CONCRETA Y REALISTA ES EL PACTO SOCIAL

El país no puede seguir gastando colectivamente más de lo que produce ● Será obligación ineludible de la izquierda aclarar seriamente cuáles son sus verdaderas condiciones

La presentación antes de las elecciones de los programas económicos de los principales partidos causó una gran perplejidad entre la mayor parte de los observadores exteriores por que las semejanzas entre los distintos programas superaban con mucho las divergencias.

Se puede constatar fácilmente que los programas a corto plazo son todos de signo centrista, ya que a largo plazo apuntan diferencias importantes, puesto que, por una parte, apelan a los principios de la economía de mercado, y por otra, preconizan una amplia redistribución de la renta por la vía fiscal. Sin querer entrar en una polémica sobre la paternidad inicial de las ideas que ahora se presentan, aconsejaría al lector que consultara los programas económicos de los partidos a finales del año pasado y que son muy ilustrativos del acercamiento de los extremos hacia el centro a la hora de las elecciones.

Ese acercamiento se puede interpretar de diversas maneras. Los escépticos estarán tentados de pensar que el pragmatismo a corto plazo de los partidos marxistas era puramente electoral y que su conducta habría sido muy distinta si realmente hubieran conseguido el poder. También existe un claro escepticismo entre los militantes de izquierdas ante la capacidad del Centro de efectuar, por ejemplo, una redistribución de rentas.

LOS PROGRAMAS ECONÓMICOS, POCO DEMAGÓGICOS

Sin embargo, personalmente considero que las presentaciones de programas económicos de los grandes grupos políticos han permitido constatar un grado de sinceridad y de auténtico acercamiento que sobrepasa las simples conveniencias electorales.

Por una parte, se debe reconocer que los programas presentados tenían muy poco de demagógicos. Los partidos de derechas y de centro han prometido a buena parte de su electorado que pagará más impuestos, mientras que los partidos de izquierdas han dejado de lado sus grandes planteamientos ideológicos. Las palabras "austeridad", "saneamiento financiero" o "responsabilidad nacional" han abundado más que las promesas de solución inmediata a todos los problemas.

Por otra parte, se puede pretender que los problemas que aquejan a la economía española son tan graves y requieren un planteamiento tan urgente que difícilmente podían admitirse posturas poco realistas o motivadas exclusivamente por consideraciones ideológicas.

Sin embargo, si queremos ser realistas debemos recordar que hasta hace muy pocas semanas los planteamientos de una buena parte de los economistas españoles se parecían muy poco a los que estamos ahora presentando los economistas identificados con grupos políticos. Preocupados por la importancia de la inflación y del déficit de la balanza de pagos, los economistas españoles ortodoxos preconizaban pura y simplemente un plan de estabilización basado sobre todo en una contracción de la demanda mediante una política monetaria restrictiva. Las acusaciones de que la política monetaria y el déficit del sector público estaban "alimentando la inflación" eran constantes, como lo eran también las peticiones de un cambio de política, aun al precio de nuevos aumentos del desempleo. Y una vez terminadas las elecciones se puede constatar que se ha reanudado esa campaña.

LA ESTABILIZACIÓN CLÁSICA, INOPERANTE

Evidentemente ningún partido político preconiza aumentos del paro antes de unas elecciones. El problema se plantea después. Dada la necesidad ineludible de luchar contra la inflación, ¿Será posible evitar que ello redunde en un paro más elevado?

Creo ser uno de los pocos economistas de este país que ha mantenido en diversas publicaciones y artículos una línea a este respecto que es coherente con lo que ahora preconizan no

sólo el Centro, sino también los demás partidos: los métodos clásicos de estabilización son, además de socialmente costosos, absolutamente inoperantes en las circunstancias actuales de la economía española.

Sin embargo, la única alternativa a un plan de estabilización clásico es un auténtico plan de austeridad cuya pieza clave sea una política concertada de rentas o, en otras palabras, un pacto social. Es indudable que nuestro país no puede seguir gastando colectivamente más de lo que produce ni seguir pretendiendo tener aumentos anuales de rentas del orden del 90 por 100, que sólo conducen a aumentos de precios del mismo orden.

El problema es que en ese punto clave ninguno de los partidos de izquierdas, y aún menos los sindicatos del mismo signo, estaban dispuestos a reconocer la necesidad de ese pacto. De ahí que la aparente coincidencia de programas podía en realidad esconder una divergencia fundamental. No es con simples palabras sin contenido como "planificación democrática" o "responsabilidad nacional" como se resolverán hoy los problemas del paro, de la inflación y del déficit de la balanza de pagos.

MEDIDAS FISCALES PROFUNDAS Y EFECTIVAS

En este aspecto el programa de Unión de Centro Democrático es en realidad el único coherente. Reconociendo la necesidad de luchar contra el paro y el enorme coste de una estabilización de tipo clásico concluye que la única solución concreta y realista es el pacto social. Reconociendo también que

ello ha sido hasta ahora imposible porque las clases asalariadas no disponían de auténticas posibilidades de representación política o sindical, la UCD afirma su propósito de que existan plenas libertades en ese sentido. Reconociendo por último que la distribución de la renta y de la riqueza en este país son extremadamente injustas, considera condición indispensable para la formulación de un pacto la inclusión de medidas fiscales profundas y efectivas.

Una vez reconocido todo eso, cualquier persona con el menor grado de objetividad deberá reconocer a su vez que los partidos y organizaciones de la izquierda tendrán que demostrar si esa aparente moderación de sus programas económicos se traduce en realidades de comportamiento una vez terminadas las elecciones. Es obligación ineludible del Centro, ahora que las ha ganado, iniciar una negociación poniendo sobre la mesa contribuciones reales. Será obligación igualmente ineludible de las izquierdas aclarar seriamente cuáles son sus verdaderas condiciones.

Mi opinión personal es que existen en el PSOE grupos responsables y dispuestos a esa negociación, y que tanto el presidente Suárez como la mayor parte de los grupos que constituyen el Centro cumplirán con su parte del contrato. Si alguna de las dos partes no la cumple, las consecuencias económicas y políticas para España podrían ser gravísimas y la responsabilidad de quienes provocaran la ruptura, inapelable.

Eduardo MERIGO

(Economista de UCD)